



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1994

**CRÓNICA DE CÓRDOBA
Y SUS PUEBLOS
III**

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA**

Córdoba, 1994

Dep. Legal: CO-462/1989

Imprime: Tip. Católica, S.C.A.
Políg. Ind. La Torrecilla
Córdoba

LÁPIDA BÉTICA ENCONTRADA EN MÉRIDA (TRADUCCIÓN)

Juan Antonio BAILÉN GARCÍA

La lápida que nos ocupa fue encontrada en Mérida, y, como se aprecia por sus características epigráficas y su temática, es cordobesa pero con amplitud bética por estar relacionada con las reliquias de los “siete Santos Varones Apostólicos”.

Hacemos esta afirmación en virtud del análisis realizado sobre el tipo de letra con que está grabada esta lápida. Sabido es por las aportaciones que hace el P. Fita, y según Samuel de los Santos Jener (1), que la llamada epigrafía visigoda cordobesa es predominantemente capital con características imperiales, pero con alteraciones específicas como el travesaño angular de la A y la forma crucial de la L. La F es también común en la lapidaria cordobesa caracterizada por su aparente forma de T con una tilde curva en el ángulo derecho. Así mismo la D se le parece a una P por la excesiva prolongación del palo vertical. Ambas características se dan en esta lápida, mal llamada “emeritense” aunque en esta ciudad se encontrara accidentalmente.

Este tipo de letra imperial cordobesa aparece en el siglo VI, antes de la escasa “visigotización” andaluza, que, parece, perdura hasta el 612, según el P. Fita ya mencionado (2). De este tipo de letra existen otras lápidas en Montoro, Arjona y Alcaracejos.

Pero lo más importante es la temática que, no sólo hace mención a las reliquias de los “Siete Varones”, sino la alusión que hace a Santa Eulalia, de tan honda vocación en Córdoba donde tenía dedicado un templo, cuyos vestigios se encuentran en el palacio de la Merced de esta ciudad. Esta vocación se extendía también a la Campiña cordobesa donde existía un monasterio dedicado a su advocación (3).

(1) Samuel de los Santos Jener, *Guía del Museo Arqueológico de Córdoba*, p. 82.

(2) F. Fita: *Boletín de la Academia de la Historia*, 1908, p. 245.

(3) *Historia de los mozárabes*, p. 330.

Enciclopedia Ilustrada, Espasa Calpe, t. 22, p. 1334.

Otros pormenores de la lápida se dan en el volumen I de *Retazos Apologético*, p. 271. Juan A. Bailén.

† DEDICATA ES TIBI CAVIA AD NOME
 R. FOSIS SIMEMATR DOMININOS TRIH
 DVM CARNEM OMNIUM QVE VIRGINYM PRINC
 NE CUNCTORVM POPVORVM CATOLICE FIDE
 IYSSA CREARES VNTRELIQVIA RECO^{NDIT}
 DE CRUCE DNINI SCI JOHANNI BAPTISTE SCI
 SCI PAVL SCI IOHANNI EVANGELISTE SCI IACOBI SCI IVIA B.
 SCE EVILAE SCI TINI SCI CINESI SCE MRCINE SVB D. CH KAR FEBRY

LÁPIDA BÉTICA ENCONTRADA EN MÉRIDA (TRADUCCION)

Exponemos a continuación una posible traducción –un tanto lata debido a la corrupción que en esta época (siglo VII) se observaba en el latín popular–, y que creemos es la siguiente:

“Dedicado este recinto sagrado al nombre de la meritísima Madre de Nuestro Señor Hijo todavía vivo para rememorar a los primeros varones muertos en la verdad (Buena Nueva) reconocidos por todo el pueblo católico fiel al orden de los fundadores y sus reliquias secretas de la cruz del Señor. San Juan Bautista. San Simón (Pedro). San Paulo (Pablo). San Juan Evangelista. San Jacobo (Santiago). San Julián. Santa Eulalia. “Santos Tiasos”. “Santo Movimiento” de la “Santa Organización” (Para la expansión de la Buena Nueva). En tiempo de Domno. Custodios Herederos. Primeros (Calendas) de Febrero”. (3b)

La lápida, realizada ya en el último período del bajo imperio, en tiempos de San Isidoro de Sevilla, y en plena armonía con el imperio bizantino, muestra ciertos signos de urgente necesidad dada la tosquedad de la lápida en sí. Su irregularidad, la falta de cuidado en la distribución del texto y otros detalles, como la *ele* incompleta en “evangeliste”, la falta de travesaño en la *ene* de “macine” y, quizás, el travesaño de la hache en “C II”. Respecto a esta hache descartamos que tanto los dos palos verticales, como la “C”, formen parte junto a la D cruzada (D), de una cifra temporal. Por ejemplo: DCII, que sería el año 611 de J.C.

Si hubieran querido representar el año, deberían haber escrito “SVD ANNO DCII”, y no “SVB D. C II KAL FEBRV”, y que nosotros traducimos por “EN TIEMPO DE DOMNO PRIMEROS (kal) DE FEBRERO”. Tiempo del papa que se caracterizó, precisamente, por la energía que puso para eliminar el cisma comenzado en tiempo de Eugenio (678) (4). La abreviatura “SVB. D.”, por ejemplo, designa: “EN TIEMPO DE DOMICIANO”, ya que este “SVB” tiene sentido temporal, y no de subordinación, ni local o de situación (5).

Y dadas las relaciones con la iglesia católica, es lógico que el papado marca la era en que se vivía dada la situación en España –especialmente en la

(3b) *Historia de España*. Espasa Calpe, t. VI, pp. 56 y 57.

(4) *Enciclopedia Ilustrada*, Espasa Calpe, t. 18, p. 1919.

(5) *Diccionario Ilustrado (Latino-Español)*, Spes, Barcelona.

Bética-, entre católicos y arrianos, siendo esta provincia rebelde al visigotismo (no olvidemos los ciento cincuenta años de lucha de los orospedanis de Sierra Morena contra los visigodos) (6). Y, ante la anarquía cronológica de los reyes visigodos, esta institución (los “tiasos”) tuvieron como referencia temporal el papado de Domno pese a su corto reinado.

Estos “tiasos” eran monjes de origen griego (Thiasos) (7), y es una novedad en la lapidaria española. Y es, también, natural que así fuese porque, de existir esta organización, sólo podía nacer en la única región en que era posible por su base cultural grecolatina del período isidoriano. Esta organización religiosa parece que tenía por objeto la guarda o custodia de las santas reliquias de los “varones apostólicos”, y la difusión del catolicismo primitivo entre un mundo de herejes. De aquí que la lápida aluda al “Santo Movimiento de la Santa Máquina”, que puede traducirse por “Santa Acción de la Buena Nueva”.

Quizás, dadas las persecuciones del arrianismo, los católicos, especialmente los de las asociaciones que se dedicaban a la evangelización en la Bética, tuvieron que disimular (como los primitivos cristianos con el pez), aquello de la “Buena Nueva” por algo equivalente: “Santo Movimiento de la Santa Máquina”.

Recordemos también que no todos los apóstoles predicaban anunciando claramente la “Buena Nueva”. Mateo hablaba de los “dichos del Señor” (8). También Tertuliano empleaba el aforismo para designar la predicación de Lucas” (9). Y éste empleaba con frecuencia refiriéndose a la “Buena Nueva”, “servidores de la palabra” (10). No nos extrañe, pues, que los custodios de las reliquias, empleasen –quizás como contraseña entre cristianos en un mundo de herejes arrianos–, el compuesto “santo movimiento de la santa máquina” con el significado que ya hemos apuntado en la traducción de la lápida. Es decir: “Santo Movimiento de la Santa Organización” (para predicar la Buena Nueva).

Otro testimonio que aducimos para reclamar como cordobesa la lápida “emeritense”, es la mención de Santa Eulalia, que siendo una santa nacida en Mérida sea preterida, no sólo en la colocación de su nombre en la lápida, sino que de ella solamente se mencione –en la tierra donde nació–, sus reliquias. Suponemos que en Mérida debería estar su cuerpo, no unas reliquias; éstas estarían en Córdoba y su Campiña y en casi toda España, incluida Cataluña pese a haber en Barcelona “otra Santa Eulalia” que, al parecer, no es un desdoblamiento de la santa emeritense (11).

(6) *Nueva Historia de España*, Edaf, t. 4, p. 81.

(7) *Enciclopedia Ilustrada*, Espasa Calpe, t. 61, p. 743.

(8) Giuseppe Riccotti, *Vida de Jesucristo*, Miracle, p. 122.

(9) *Ibidem.*, p. 142.

(10) *Ibidem.*, p. 115.

(11) *Enciclopedia Ilustrada*, Espasa Calpe, t. 22, p. 1335.

Por tratarse de reliquias, incluidas las de Santa Eulalia, y referirse a las reliquias históricas de los “Varones Apostólicos”, la asociación de los “tiasos” sólo pudo nacer en Córdoba, ciudad que luchó contra el arrianismo visigótico y que cayó en manos de Leovigildo a finales del siglo VI, razones de sobra para la existencia de una asociación como la de los “santos tiasos” para la conservación de unas reliquias que eran fundamentales para la conservación de la fe. Es donde estuvieron los primeros “guardadores” de las reliquias de los “Santos Varones”. Los “custodios” tuvieron que existir desde los primeros tiempos de la cristianización realizada por los Siete Varones Apostólicos enviados desde Roma por San Pablo en el siglo I de nuestra era. Estos fueron: Segundo, Indalecio, Torcuato, Cecilio, Hesiquio, Eufrasio y Tesifonte; todos romanos excepto Indalecio que era natural de Córdoba (12).

De esta manera pudo seguir la tradición hasta la fundación de la asociación permanente a que alude la lápida; los “Santos Tiasos”, precursores de los “Custodios Herederos”.

También hemos de aducir como otra prueba testimonial del cordobesismo de la lápida, los conceptos de raíz griega que contiene. ¿Dónde estaba el griego más generalizado si no era en la Bética, especialmente en la época de la Orospeđa cuando existían amplias relaciones con los griegos bizantinos? Recordemos los viajes de San Leandro a Bizancio. La tragedia de Ingunda, la esposa del desgraciado hijo de Leovigildo, San Hermenegildo, que murió ésta camino de Bizancio por su fe católica, mientras su marido moría también como un mártir en Tarragona (13).

Los vocablos “tiasos” (thiasos), kinesi (kinesis), macine (mechené) son de raíz griega. Es verdad que el latín, de por sí, tiene mucha base helenística. No en balde se dijo aquello de “Grecia conquistada reconquista a su feroz vencedor” (14).

De todos modos, tanto por su temática como por el tipo de letra con que está grabada la mal llamada lápida “emeritense”, ésta, es cordobesa y, quizás, fue dejada en Mérida por los “Custodios Herederos” en su huida hacia los nortes de España, concretamente a Santa María de Iria Flavia en la católica Galicia tras la derrota visigoda en el Guadalete.

Más tarde, alguien supo que en esta pequeña ciudad se veneraban ciertas reliquias, entre las que se encontraban las de San Jacobo, a la sazón ya famoso en Asturias un siglo antes, quizá con el nominativo “Iago” que, con el antiguo adjetivo sagrado “sant” se formó el actual Sant-Iago (Santiago), naciendo así en

(12) Juan A. Bailén, *Retazos Apologéticos*, t. II, p. 119.

(13) *Historia de España*, Espasa Calpe, t. III, pp. 102 y ss.

(14) Levi Provençal, *La civilización árabe en España*, Austral, Espasa Calpe.

Compostela (campo de la estrella) el mito de este apóstol, dando fin con ello a la “Santa Hermandad de los Tiasos”, custodios tradicionales de las reliquias de los “Siete Varones Apostólicos”, propagadores en España del “Santo Movimiento de la Buena Nueva” (Santa Máquina o Movimiento Evangelizador) (15).

No cabe duda de que estas reliquias son las auténticas raíces históricas de la propagación del cristianismo en España. Lo de San Pablo en Tarragona y Santiago en Galicia, son puras leyendas con pretensiones históricas propagadas en su día por los fanáticos monjes de Cluny que se empeñaron en borrar el cristianismo del sur de España por creerlo contaminado de islamismo (16).

La “Buena Nueva”, pues, llegó a España por la Bética, siendo un testigo más de este feliz acontecimiento nuestra tierra andaluza; quizá llamada por ello, la “Tierra de María Santísima”, en donde los “tiasos” dedicaron esta CAVLA (recinto sagrado) que testimonia esta hermosa y elocuente lápida cordobesa encontrada en Mérida.

Y no debemos olvidar que, de ser cierta la venida de Sant-Iago (Iacobis) a Córdoba, éste se hospedó en la casa de Xantipa y su hermana Polixena, ambas santas por la vida ejemplar que llevaron en la época de Nerón. Hay, como se ve, mucha tradición cristiana en Córdoba desde mediados del siglo I de nuestra era (17).

(15) Adolfo Salazar, *La música en España*. Austral, t. I, pp. 95 y 96.

(16) *Summa Artis*, Pijoán, t. VIII, p. 485.

(17) *Enciclopedia Ilustrada*, Espasa Calpe, t. 70, p. 523.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Excma. Diputación
Provincial de Córdoba